



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 25.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines ca. la año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes.... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.— Siete modelos de sombreros para verano.—Rollo para labores de punto de aguja.—Saco para ropa blanca fina.—Empuñadura para sombrilla.—Caja en forma de álbum.—Encage atravesado á punto de aguja.—Cinturon cubierto al crochet.—Encage de frivolité.—Entredoses al crochet.—Peto á punto de aguja.—Colcha de viaje.—Trage de fulard. Trage de pelo de cabra matz.—Trage de linó gris para niña de 10 años.—Un colegio de señoritas en provincia.—Alboradas.—A Granada.—Los vecinos de Darlingen.— La estrella del Norte.

Tres sombreros de verano.

N.º 1.— *Sombrero de tul lila*, con bordado de cuentas blancas de cristal y cascabelillos de cristal, adornado con trenzas de cinta de tafetan lila y azuleas blancas.

N.º 2.— *Sombrero de paja amarilla*, bordado con cañutillos negro; bridas de tul negro, cintas de tafetan negro; á la derecha anémona amarilla con follage de cuentas de ámbar.

N.º 3.— *Sombrero de tul blanco*, adornado con flores de Giberville y largos cascabelillos blancos; las mismas flores en el extremo de cada una de las dos bandas de tul blanco que forman las bridas.

Otros cuatro sombreros de verano.

N.º 1.— *Sombrero de crespon verde-agua*, bordado de cuentas del mismo color, con cascabelillos cor-



N.º 1.—SOMBRERO DE TUL LILA.

lina glaseada blanca, ó para mayor elegancia, de tafetan ó de raso blancos. Cada una de estas partes se arrolla, y luego se cose ó se pega de modo que se forme con ella un cilindro. La mas estrecha de las dos mitades, destinada á conservar la labor, se introduce en el otro cilindro, y este es, por tanto, el que solamente se ha de cubrir con una red hecha de seda. Para esta red se arman 57 mallas sobre un molde de tres cuartos de centímetro de circunferencia; se hacen en redondo sobre el mismo número de mallas 71 vueltas; se pone esta red sobre el cilindro de modo que exceda de él por uno de sus lados un espacio de 9 vueltas de red; por la última de estas 9 vueltas se pasa una cinta estrecha de tafetan, la cual se aprieta de modo que la abertura de la red no tenga mas que 2 cents. de diámetro. El otro lado del cilindro interior se guarnece del mismo modo, y para esta parte de la red se arman 55 mallas, y se hacen 9 vueltas en redondo. El cilindro exterior se guarnece con rizados, lazos de cinta, y un asa, tambien de cinta, que tenga 41 centímetros de largo.

respondientes; la parte anterior del sombrero se orla con una trenza hecha de cinta de tafetan verde; rosa con rocío.

N.º 2.— *Sombrero de ala-diadema de paja blanca*, bordado de cuentas negras; flores con rocío; bridas trenzadas de cinta de tafetan rosa.

N.º 3.— *Sombrero de tul blanco*, bordado con un salpicado de felpilla lila, y guarnecido todo al rededor con trenzas hechas de cinta lila, adornadas con cascabelillos de cuentas blancas; sobre el ala racimos de uvas de crespon lila, con follage de lo mismo.

N.º 4.— *Sombrero de paja blanca*. Las puntas del fondo se ribetean con tafetan maiz claro; bordado de cañutillo blanco, cascabelillos correspondientes; las puntas caen sobre una cinta de terciopelo color castaño; bridas de cinta de tafetan maiz. (Véanse estos cuatro sombreros en la página 196 del presente número).

Rollo para labores de punto de aguja.

MATERIALES.—Carton; percal glaseado blanco; torzal blanco de sedá; cinta de tafetan azul de 2 cents. de ancho.

Este rollo se compone de dos partes de carton, cada una de 15 cents. de largo, una de ellas de 24 cents. de ancho, y la otra de 23, forradas de perca-



N.º 2.—SOMBRERO DE PAJA AMARILLA.



N.º 3.—SOMBRERO DE TUL BLANCO.

JUNIO DE 1867.

Saco para ropa blanca fina.

Este saco contiene la ropa blanca fina destinada para el lavado; se hace de percal blanco; se guarnece con trenza de lana encarnada.

Se toma un pedazo de percal ó de lienzo crudo ó gris, que tenga 85 cents. de largo y 58 de ancho; se hace en uno de sus lados largos un dobladillo de 3 cents., luego, á 1 cent. de distancia de este dobladillo, una jareta á través de la cual se pasará despues una cinta; el otro lado largo se frunce. Para la guarnicion, se toman 8 pedazos de trenza de lana, cada uno de 54 cents. de largo; en cada extremo de estas trenzas se forma un bulecillo doblando el cabo y pasándolo por una aberturita que se hace en la trenza, luego se le fija por el revés con algunos puntos.

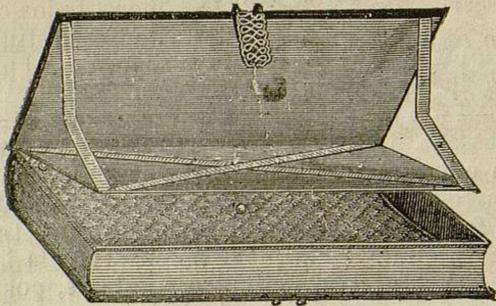
Cuatro trenzas se ponen una junto á otra, despues se pasan las otras cuatro trenzas alternativamente *por encima y por debajo* de las anteriores. Estos dos galones, cuando están terminados se colocan en cruz, uno sobre otro, en el fondo del saco, que está fruncido, luego se cosen en las direcciones indicadas por el dibujo.

Empuñadura para sombrilla, crochet.

MATERIALES.—Una madeja de torzal negro de seda y un poco de la misma seda azul; 1 metro y 60 cents. de cordon fino azul de seda; dos borlas azules de seda.

Esta empuñadura tiene un centímetro y 3/4 de ancho por 28 de largo. Se pasa por ella el brazo para llevar mas fácilmente una sombrilla ó un paraguas.

Se hace al crochet con seda negra una cadeneta



INTERIOR DE LA CAJA PARA GUANTES.

algo apretada, de unos 30 cents. de largo, que se reúne *en redondo*; se toma el cordon de seda y se hace por encima * un punto sencillo en uno de la cadeneta,—2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta. Vuélvase siempre desde *. De este modo se hacen 5 vueltas, pero colocando siempre los puntos sencillos encima de los en el aire de la vuelta anterior.

El contorno de este círculo se orla con una especie de galoncito hecho con seda azul del modo siguiente: * un punto sencillo sobre 2 en el aire,—un piquillo, es decir, 4 puntos en el aire y uno sencillo en el primero de estos 4. Vuélvase desde *.

Este círculo se adorna con dos borlas.

Caja para guantes y otros objetos en forma de álbum.

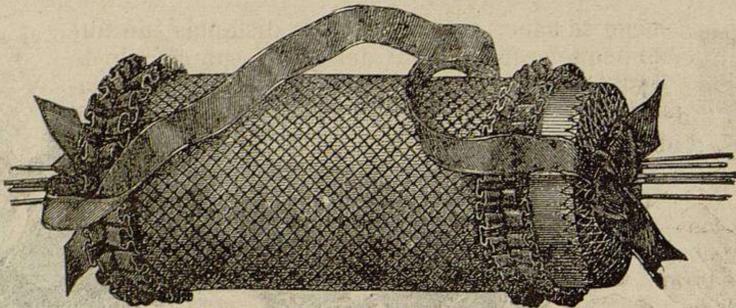
MATERIALES.—Carton, tafetan blanco; reps azul de seda; cinta de tafetan blanco de 1 cent. de ancho; cordon blanco de seda; cordoncillo de plata fino y grueso; trencilla de plata; botones de metal blanco.

Se forma con carton una caja de 25 centímetros de largo, 17 de ancho, y 4 y medio de profundidad; se la cubre con reps de seda, y se adorna con aplicaciones de terciopelo negro, rodeadas de cordoncillo de plata. En el interior, que se forra de tafetan blanco, se encuentra una segunda tapa sobre la cual se cruzan unas cintas, y que se une por otra cinta á la tapa principal; esta segunda tapa lleva todo al rededor cordon blanco de seda. Por un lado las dos tapas se reúnen por medio de dos cintas de 14 cents. de largo cada una, por el otro la reunion se verifica mediante algunos puntos. Entre las dos tapas se colocan los guantes, y en el hueco inferior se colocan los pañuelos; en la caja se pone un saquillo perfumado.

El dibujo, tal como lo publicamos, puede servir para álbum.

Encage atravesado, á punto de aguja.

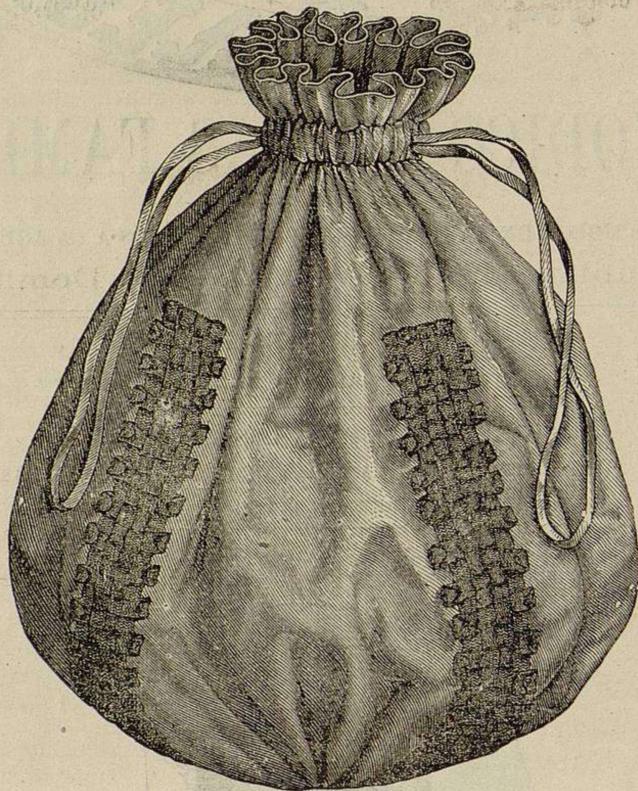
Segun el uso á que se destine este encage, se empleará hilo ó algodón mas ó menos fi-



ROLLO PARA LABORES A PUNTO DE AGUJA.

no; puede tambien hacerse de lana. Se arman 13 puntos.

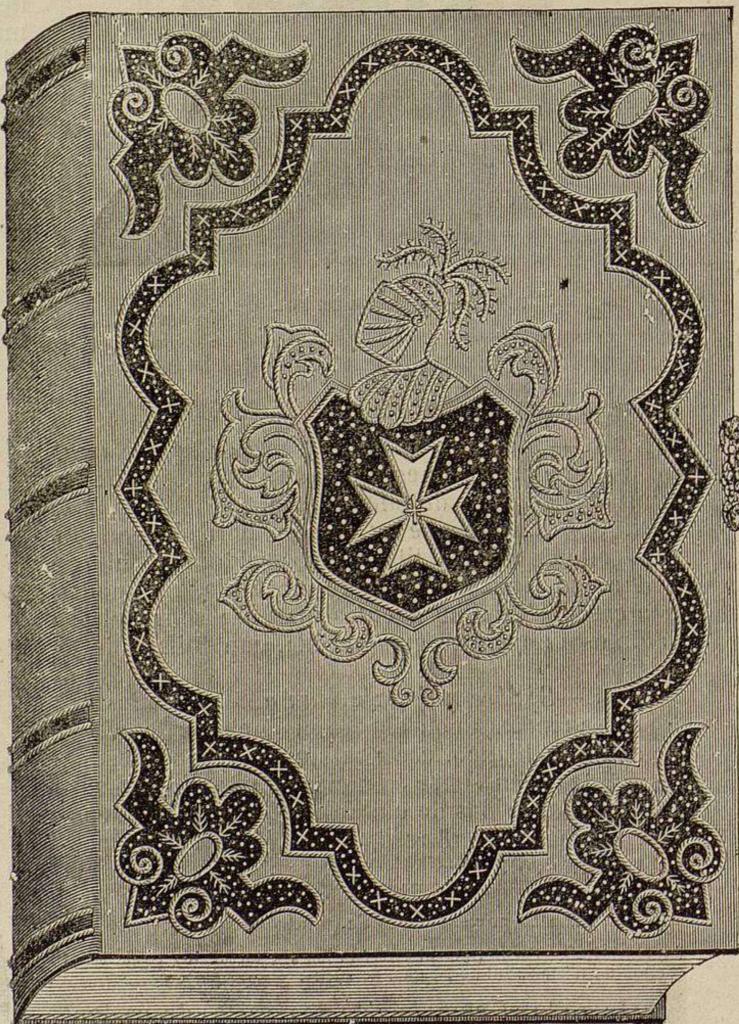
1.^a vuelta. — Un punto levantado (sin hacerse),—1 al derecho,—menguado (es decir, 2 puntos hechos juntos al derecho),—2 echados,—menguado,—7 al derecho.



SACO PARA ROPA BLANCA FINA.

2.^a vuelta. — Uno levantado, los demás se hacen al derecho con cada doble echado; en esta vuelta, como en las siguientes, se hace un punto al derecho y uno al revés.

3.^a vuelta. — Uno levantado; los demás al derecho.



CAJA PARA GUANTES Y OTROS OBJETOS EN FORMA DE ALBUM.

4.^a vuelta. — Uno levantado,—uno al derecho,—4 veces alternativamente 2 echados y uno al derecho;—en seguida uno al derecho,—menguado,—2 echados,—menguado,—2 al derecho,

5.^a y 6.^a vueltas. — Al derecho; pero con el doble echado se hace siempre uno al derecho y otro al revés; el primer punto se levanta siempre sin hacerlo.

7.^a vuelta. — Uno levantado,—uno al derecho,—menguado,—2 echados,—menguado,—15 al derecho.

8.^a y 9.^a vueltas. — Como las 5.^a y 6.^a

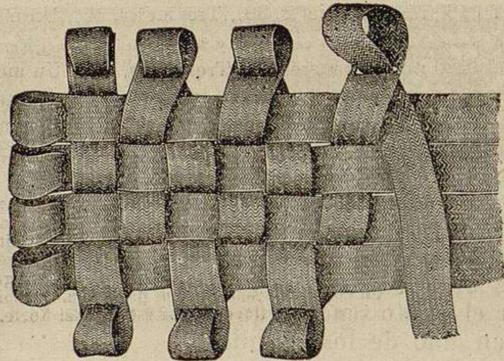
10.^a vuelta. — Uno levantado,—11 al derecho,—3 echados,—3 al derecho,—menguado,—2 echados,—menguado,—2 al derecho.

11.^a vuelta. — Uno levantado.—11 al derecho, contando los 3 echados sobre los cuales se hace uno al derecho,—uno al revés,—uno al derecho,— los otros 12 puntos se hacen como uno solo, es decir, que se pone la hebra con que se trabaja sobre la aguja izquierda, y se pasan los 12 puntos, uno despues de otro, por encima; se hace este punto que se ha convertido en único.

12 vuelta. — Uno levantado, lo demás al derecho. Una de las puntas está terminada; se repiten desde la 1.^a á la 12.^a vueltas hasta que el encage tenga el largo necesario.

Cinturon cubierto al crochet y miñardis.

Este cinturon tiene 5 cents. de ancho; las hojas de la roseta que sujeta los cabos tienen cada una 2 cents. de alto, y van redondeadas por uno de sus



GUARNICION DE CINTA DEL SACO PARA ROPA BLANCA.

extremos. — Los dos cabos pueden hacerse mas ó menos largos, mas ó menos anchos. En el centro de la roseta se encuentra un boton grueso de azabache; los cabos terminan en borlas.

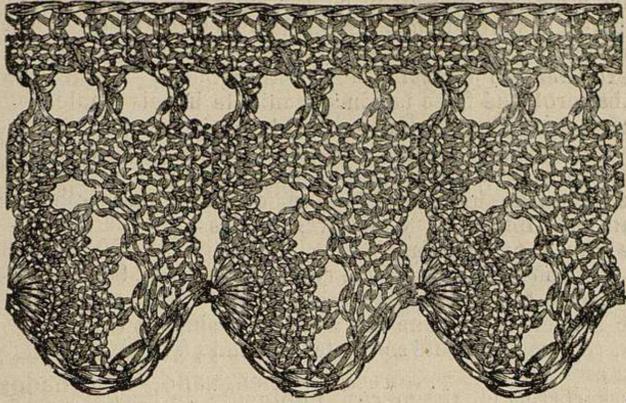
La labor con que se cubre todo ello imita el guipur; se adorna además con cuentas de azabache.

Las hojas de la roseta están enteramente cubiertas al crochet; este se hace de ida y vuelta, todo á puntos sencillos, creciendo ó menguando segun la forma de una hoja que se habrá cortado de papel. Cada hoja se rodea con 2 vueltas de puntos sencillos muy apretados.

CINTURON.—1.^a vuelta (miñardis negra y torzal negro de seda). * En cada uno de los 4 primeros piquillos de la miñardis un punto sencillo seguido de 5 en el aire; despues del último de estos 4 sencillos, se hacen 7 en el aire,—se pasa el piquillo siguiente,—un punto sencillo en cada uno de los 7 piquillos siguientes,—3 en el aire,—un punto-cadeneta en el 4.^o de los 7 puntos en el aire,—3 en el aire por debajo de los cuales se pasa un piquillo.—Vuélvase desde * hasta que el cinturon tenga el largo necesario.

2.^a vuelta. — * un punto sencillo en el medio del feston formado por 5 en el aire,—7 en el aire,—una brida cruzada, es decir: se echa dos veces la hebra sobre el crochet, como para hacer una doble brida, y para principiar esta doble brida se pasa un bulecillo á través del 2.^o de los puntos sencillos de la vuelta anterior que se encuentran á la izquierda del crochet,—se pasa otro bulecillo al través del que se acaba de formar, y del primer echado que se encuentra sobre el crochet,—una brida sencilla en el punto siguiente de la vuelta anterior. Se vuelve á tomar otras dos veces la hebra para terminar la doble brida,—3 puntos en el aire,—una brida en el punto del medio de la brida cruzada, de modo que forme una cruz,—7 puntos en el aire. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

3.^a vuelta. — Una doble brida en cada 2.^o punto de la vuelta anterior.

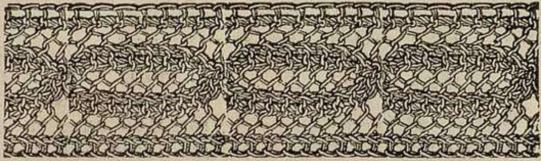


ENCAGE A PUNTO DE AGUJA ATRAVESADO.

4.^a vuelta.—Alternativamente una brida y 3 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la vuelta anterior.

5.^a vuelta.—En cada 2.^o punto de la vuelta anterior, una brida. La mitad de la labor está terminada. La segunda mitad se hace al otro lado de la miñardís; pero en la 1.^a vuelta, los 7 puntos sencillos que siguen deben hacerse en el hueco del feston.

El cinturón y los cabos se hacen de tafetan de color vivo ó adecuado al traje; la roseta se ejecuta solamente al crochet; se pone el guipur sobre el tafetan, luego se ponen las cuentas siguiendo la disposición del dibujo. Para cubrir los cabos se hacen las dos primeras vueltas arriba indicadas. La 3.^a y 4.^a vueltas se componen de festones de puntos

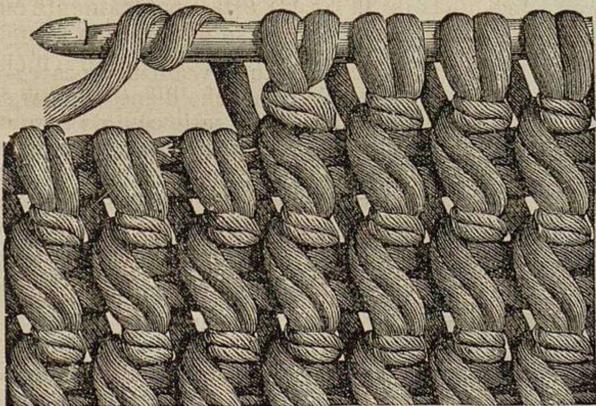


ENTREDOS A PUNTO DE AGUJA.

en el aire separados por uno sencillo; son mas ó menos largas segun la forma del cabo. En la cuarta vuelta el punto sencillo que separa cada feston se hace en uno de los piquillos.

Encage de frivolité y punto de encage.

Se principia la frivolité por una fila de circulitos, cada uno de 13 nudos al derecho, un espacio de 2 cents. separa cada círculo del siguiente; á esta fila se liga una segunda, luego una tercera, haciendo primero, á un centímetro de distancia, un círculo



DOBLE PUNTO (COLCHA DE VIAJE).

de 13 nudos al derecho. —* Se ata la hebra al círculo siguiente de la anterior fila, dejando el mismo intervalo (1 centímetro); se hace un segundo círculo. Se vuelve desde *.

Se vuelve áatar la hebra á los círculos siguientes, pasándola con un crochet pequeño ó un alfiler, por el círculo, luego se pasa la lanzadera por este buclecillo para apretarlo; el espacio entre dos círculos debe ser siempre igual. El borde inferior del encage se hace del modo siguiente: un nudo Josefina (es decir, 5 nudos al derecho, se lleva la hebra de arriba abajo por el buclecillo que aprieta los nudos, y se la aprieta); se ata la hebra al hilo que se encuentra entre dos círculos de la 3.^a fila; * se hace á corta distancia un gran nudo Josefina (de 8 nudos al derecho), junto á un círculo de 3 dobles nudos, 9 piquillos, cada uno seguido de 2 dobles nudos,—3 dobles nudos despues del último piquillo,—un gran nudo Josefino;—se cruzan estos dos grandes nudos de modo que se toquen por su lado redondeado; se ata la hebra á corta distancia al mismo hilo que arriba entre los dos mas próximos círculos de la 3.^a fila,

luego se hace, siempre á corta distancia, un nudo pequeño (5 nudos al derecho),—un círculo de 3 dobles nudos,—1 piquillo,—2 dobles nudos atados al último piquillo del círculo anterior,—dos dobles nudos,—5 piquillos separados cada uno por 2 dobles nudos,—3 dobles nudos,—un pequeño nudo Josefina;—se ata la hebra de hilo que se encuentra entre los dos círculos siguientes de la 3.^a fila, y se vuelve desde *, atando cada círculo nuevo á un piquillo, segun la disposición indicada en el dibujo. En el lado opuesto, el encage se orla con vueltas al crochet.

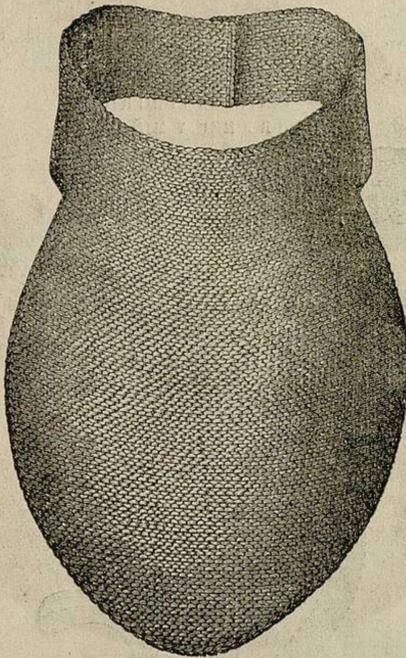
1.^a vuelta.—* Un punto sencillo sobre la hebra que separa dos círculos de la 1.^a fila,—5 en el aire.—Vuélvase desde *.

2.^a vuelta.—En cada 2.^o punto una brida, y despues de cada brida un punto en el aire.

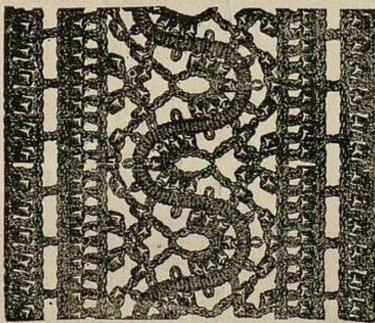
Se arma este sobre un pedazo de hule, y se ejecutan con hilo muy fino los puntos de encage.

Entredos al crochet.

Se hace este entredos, bien para guarnecer la



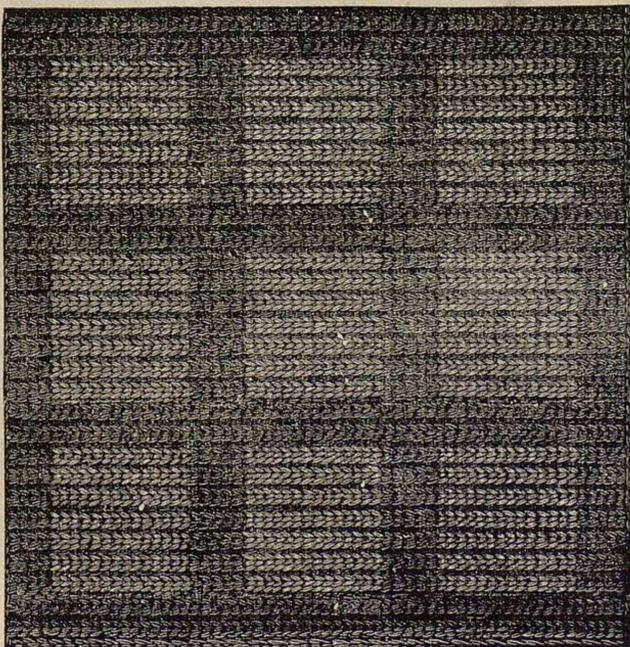
PETO A PUNTO DE AGUJA.



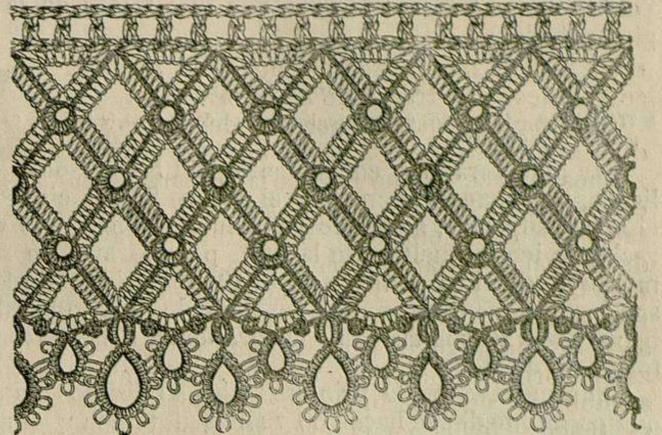
LABOR DE MIÑARDIS Y CROCHET PARA EL CINTURON.

ropa blanca, sea para reunir cuadros y formar un velo de butaca, etc.; tal es, entre otros, su empleo para un velo de butaca de guipur sobre red.

El entredos se hace en dos mitades; se ejecuta una cadeneta del largo necesario. En su primer



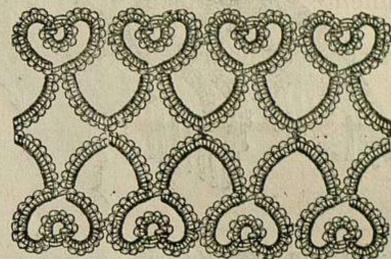
COLCHA DE VIAJE.



ENCAGE DE FRIVOLITÉ Y PUNTOS DE ENCAGE.

punto,—* uno sencillo,—3 piquillos (es decir, cinco puntos en el aire, y uno sencillo en el 4.^o de estos 5); por debajo de estos piquillos se pasan 3 puntos de la cadeneta, y se hace en el siguiente 1 sencillo. Vuélvase desde *.

La segunda mitad es igual á esta, pero al hacer el 2.^o de los 3 piquillos, se le liga con el correspondiente de la primera mitad, es decir, que para este 2.^o piquillo, se hacen 2 puntos en el aire, se deja deslizar el buclecillo fuera del crochet, se pica este de abajo arriba á través del piquillo de la otra mitad, se vuelve á tomar el buclecillo abandonado



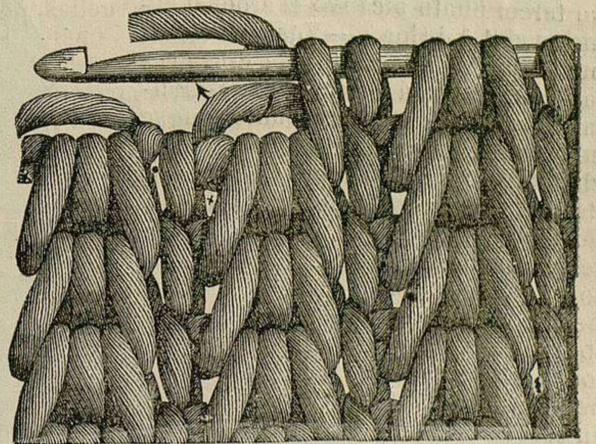
ENTREDOS DE FRIVOLITÉ.

que se reune al piquillo haciendo un punto en el aire, y en fin un punto sencillo en el primero de los cinco puntos destinados á formar el piquillo.

Entredos de frivolité.

Se hace con dos hebras, una de las cuales queda en la mano derecha, mientras que la otra, conducida por la izquierda, se emplea para hacer el nudo sobre la hebra que se tiene en la mano derecha: ámbas se atan entre sí para principiar la labor.

De este modo se hace, á lo largo, primeramente una mitad del entredos,—1 nudo al revés,—1 piquillo (los piquillos deben hacerse cortos),—1 nudo al revés;—se vuelve el piquillo para que se dirija hácia abajo,—6 dobles nudos,—1 piquillo,—*



DOBLE PUNTO DE GOBELINO (COLCHA DE VIAJE).

6 dobles nudos,—1 piquillo.—1 nudo al revés (los piquillos dirigidos hácia arriba); se vuelve la fila de nudos de modo que el borde superior se convierta en borde inferior,—se hacen 6 dobles nudos, se ata la hebra al último piquillo dirigido hácia abajo (empleando la hebra de la mano derecha), y queda formado uno de los buclecillos dirigidos hácia arriba.

Se vuelve la labor lo de arriba abajo; se vuelve á hacer la atadura llevando la hebra de la mano derecha por debajo de la mano izquierda, se hacen 6 dobles nudos,—1 piquillo,—6 dobles nudos dirigidos hácia arriba,—se renueva la atadura al primer piquillo dirigido hácia arriba, perteneciente á esta fila. Se vuelve la labor lo de arriba abajo, se hacen 8 dobles nudos,—1 piquillo,—8 dobles nudos,—un nudo al revés.—Se vuelve la labor lo de arriba abajo; 6 dobles nudos ligados á la anterior fila y al último piquillo de ella. Vuélvase desde *.

Quando se ha ejecutado el largo necesario, se hace la otra mitad del entredos; se ligan las dos mitades por los piquillos colocados entre los 8

dobles nudos (véase el dibujo que insertamos en la página anterior).

Peto á punto de aguja.

MATERIALES.—42 gramos de lana inglesa encarnada, ó rosa (esta lana es muy fina); agujas de acero.

Este peto será muy conveniente para las personas delicadas, abrigando el cuello y el pecho. Se principia por el borde superior, armando 108 puntos; se hacen 15 vueltas al derecho de ida y vuelta. En la 16.^a, para formar un ojal, se desmonta desde el 94 punto hasta el 104 inclusivos. En la vuelta 17.^a se reconstituyen los puntos desmontados armando 10 nuevos. Se hacen otras 19 vueltas como las primeras. Estas 36 forman el contorno del cuello.

Se desmontan los 30 primeros y los 30 últimos puntos; con los puntos del medio se hacen 50 vueltas al derecho;—luego 32, durante las cuales, en cada 4.^a vuelta, se hacen dos puntos juntos despues del primero y antes del último punto de cada aguja. Estos menguados se repiten otras 7 veces en cada 3.^a vuelta,—ótras 5 veces en cada 2.^a vuelta; cuando solo quedan 8 puntos sobre la aguja, se desmonta. Se pone un boton correspondiente al ojal dicho arriba.

Colcha de viage.

MATERIALES.—Lana de 12 hilos de dos tintas del color Habana.

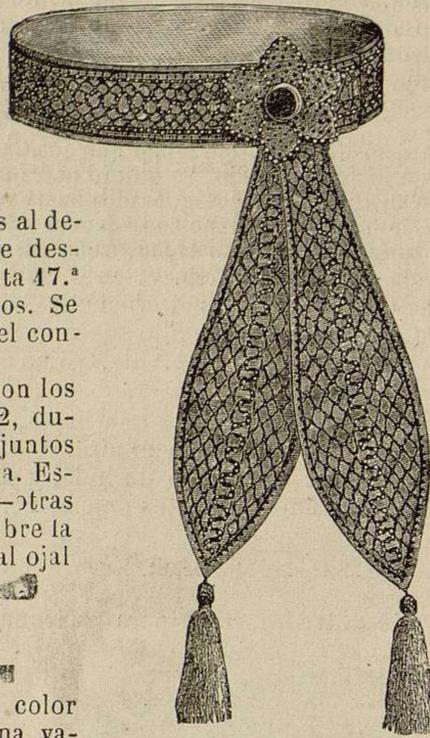
Se hace por tiras, cada una ejecutada con una tinta del color habana, al doble punto gobelino (véase el dibujo) que es una variedad del crochet tunecino. Las listas oscuras rodean los cuadros claros. Al hacer las tiras se cuidará de emplear la lana clara solamente en uno de los lados largos, excepto la última tira, la que va rodeada por ámbos lados con la lista oscura.

Se toma la lana oscura, un crochet adecuado al grueso, y se hace una cadeneta de 19 puntos, sobre la que se forma una vuelta (2 filar) al crochet tunecino comun; en la 2.^a vuelta se principia el doble punto gobelino. Se forma * un punto, como en el crochet tunecino comun, luego uno picando el crochet debajo de la cadeneta entre los dos mas próximos lados perpendiculares de los puntos de la vuelta anterior; — un segundo punto picando el crochet por detrás, en el lado horizontal del punto de la vuelta anterior, — un tercer punto picando el crochet como en el 1.^o de los 3.—Vuélvase siempre desde *. En la 2.^a fila de esta vuelta (de izquierda á derecha) se desmontan de una sola vez los 3 puntos que se encuentran entre dos hechos al crochet tunecino; cada uno de estos se desmonta por separado. En la 4.^a fila de la vuelta siguiente se hace un punto en el lado perpendicular del punto tunecino, 4 puntos en el lado del tunecino, un punto en el lado de detrás del que se ha formado al desmontar los tres puntos á la vez.

En el dibujo que representa el doble punto gobelino, (véase en la página anterior) los puntos en los que se debe en seguida picar el crochet van designados por una flecha y una cruz. Se hace luego el punto tunecino en el sitio marcado por un punto.

Del mismo modo se labran cuatro vueltas con lana oscura. Con el 5.^o punto de la 5.^a vuelta se ha de principiar el cuadro, y por consiguiente se toma la lana clara; el borde (4 puntos) se hace siempre con lana oscura. El cuadro tiene 14 vueltas de altura. Se hacen en seguida 5 vueltas oscuras, y así sucesivamente.

Doble punto.—Otra variedad del crochet tunecino.—Despues de hecha la cadeneta, se envuelve la hebra 2 veces al rededor del cro-

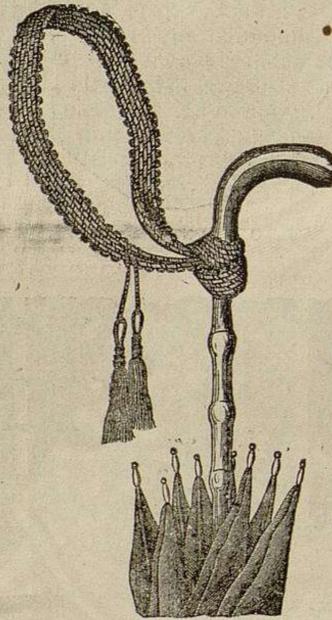


CINTURON CUBIERTO AL CROCHET Y MIÑARDIS.

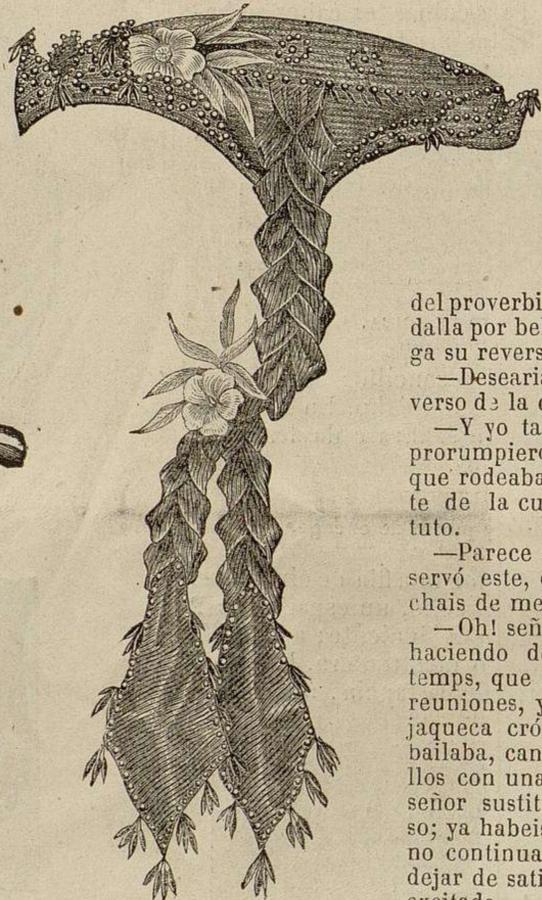


SOMBRERO N.º 1.

Cuatro sombreros de verano de Mme. AUBERT.



EMPUÑADURA PARA SOMBRILLA.



SOMBRERO N.º 2.



SOMBRERO N.º 3.



SOMBRERO N.º 4.

te muchacha y hablaba con gusto de ella en la reunion de la señora de Courtel, despues de haber hablado todo el dia de lo mismo con su hermano. De modo que al oír la ruin insinuacion de su adorador, exclamó con viveza:

—Oh! Caballero! Qué frase tan inconveniente habeis empleado, para calificar á una persona tan perfecta!

—Siento amargamente, señora, verme en la precision de emitir un parecer contrario al vuestro, pero, por mi posicion estoy acostumbrado á descubrir siempre el lado malo de las cosas y eso hace que sean para mí reales y efectivas muchas que pasan desapercibidas para la generalidad.

—Señor mio, no os caseis nunca, continuó la jóven. Sabeis que haríais un marido temible en alto grado?

—Lo que sé, señora, es que no me casaré sino con una mujer perfecta, replicó el galante sustituto, lanzando á la jóven viuda una mirada asesina.

—Entonces correis el riesgo casi inminente de quedaros soltero.

—Así lo creí mucho tiempo, señora; sin embargo, hoy al cambiar de opinion no he cambiado de divisa: *Todo ó nada.*

—Y no os parece, caballero, que esa divisa es bastante extraña para un magistrado? Acaso no admitis nunca circunstancias atenuantes?

—Os he dicho, señora, la divisa del hombre privado; la del magistrado es: *Justicia é imparcialidad para todos.*

—Eso ya es otra cosa; ahora puedo estar tranquila, pues si todos vuestros compañeros en la magistratura estuviesen dotados de la misma perspicacia que vos, pocas personas dejarían de verse expuestas á ocupar el banquillo de los culpables.

—Siempre he exceptuado, señora, las que son perfectas.

—Ah! ¿Y quién podrá encontrar indulgencia ante vos, caballero, una vez que habeis puesto en tela de juicio las mismas perfecciones de esa encantadora jóven de esta mañana? añadió la hermosa viuda, que viéndose en un terreno resbaladizo, procuraba encontrar una oportuna retirada.

—Dios mio! señora, el resultado de mis observaciones me ha probado hace ya largo tiempo la verdad del proverbio que dice: "No hay medalla por bella que sea que no tenga su reverso."

—Desearia mucho conocer el reverso de la de esta mañana.

—Y yo tambien! Y yo tambien! prorrumpieron todas las personas que rodeaban la chimenea, delante de la cual se hallaba el sustituto.

—Parece que hay eco aquí, observó este, que sabia su Beaumarchais de memoria.

—Oh! señor sustituto, exclamó haciendo dengues la señora Bon Temps, que figuraba en todas las reuniones, y la cual, apesar de su jaqueca crónica y de sus nervios, bailaba, cantaba y comia pastillos con una laudable abnegacion; señor sustituto, veamos ese reverso; ya habeis dicho demasiado para no continuar y sería cosa de morir dejar de satisfacer una curiosidad excitada.

—Hé ahí lo que me decide, señoras, porque soy bastante buen cristiano para poder dudar un solo instante entre el pecado de maledicencia y el crimen de homicidio.

—Una palabra antes de comenzar, caballero, se apresuró á interrumpir la viuda, cuya alma leal adivinaba instintivamente una perfidia bajo aquella broma que sentia con todo su corazón haber llevado hasta tal extremo; ya que sois tan buen cristiano, debeis conocer sin duda alguna la diferencia notable que existe entre la maledicencia y la calumnia?

—Perfectamente, señora. Y se puso á declamar en tono gangoso: la maledicencia consiste en descubrir sin razon los defectos verdaderos, pero ocultos, del prójimo y la calumnia en inventarlos.

—Muy bien, caballero; un pasante del catecismo de la Perseverancia no lo hubiera dicho mejor.

—Ya teneis conocimiento, señoras, continuó el jóven de esa soirée que tuvo por pretexto una comida de niñas. Una gran parte de las personas presentes asistió á ella, por lo cual creo inútil entrar en mas detalles sobre el particular; me con-

chet (lo que forma 2 echados) antes de levantar un punto, y este se pasa por el último echado.—En la 2.^a fila (de izquierda á derecha) cada punto se desmonta con su echado mas próximo, á la vez.—En la 4.^a fila de la vuelta siguiente, se forma un solo punto con el doble punto, picando el crochet en la direccion indicada por la flecha.

UN COLEGIO

DE SEÑORITAS EN PROVINCIA.

(Continuacion.)

Colocada por la mañana en la iglesia, en frente del sitio que ocupaba Blanca, Estrella de Bois-Robert, este era el nombre de la viuda, se habia sentido profundamente conmovida por el mudo dolor de la triste huérfana, de quien su futura cuñada le hablara ya en sentido muy favorable. Viva y entusiasta como todo lo que es jóven y bueno, se apasionara tiernamente por aquella interesan-

tentaré, pues, con declarar que de todos los jóvenes y viejos que se encontraron allí, ni uno solo volvió á su casa con el corazón tan tranquilo como lo había llevado: y aun añadiré que algunos lo dejaron, á manera de pensionista, en el colegio de la encantadora. Esta, celosa de su reputación sin tacha, había rogado á una respetable señora de la vecindad que se quedase á su lado hasta la conclusión de la fiesta para servirle de editor responsable, en atención á que la abuelita, vencida por el sueño, se retirara á media noche. La dicha señora accedió á todo y salió, ó creyó salir la última á las cuatro de la mañana, acompañada de su marido. La puerta se cerró con estrépito detrás de la digna pareja y los cerrojos se corrieron por la doncella immaculada con solícito esmero. Esto fué lo que se supo al día siguiente en la ciudad; pero aquí justamente empiezan los comentarios. Es el caso que esa puerta con tanta ostentación cerrada, se volvió á abrir más tarde muy sigilosamente para dar paso á un joven; entonces los cerrojos se corrieron con suma precaución, y el más profundo silencio reinó hasta el día siguiente en casa de la misteriosa virge.

Toda la reunión quedó estupefacta al oír esta revelación inesperada; pero, de repente, detrás del círculo de mujeres que había al rededor de la chimenea, exclamó una voz: —Es eso todo, caballero?

Era la de Gaston, el cual se colocó, tranquilo y pálido, en frente del sustituto, desconcertado por aquel apóstrofe.

—Y no es lo bastante? respondió este, procurando sonreírse.

—No, caballero, dijo friamente el joven; después de la acusación tiene lugar la defensa, y una vez que se os ha antojado transformar el salón de mi madre en sala de audiencia, la justicia seguirá su curso.

Y luego añadió, dirigiéndose á las damas:

—Señoras: acabais de oír el acta de acusación: ahora vamos á pasar al exámen de los testigos. ¿No es así como se practican estas cosas, caballero? preguntó al sustituto con el mismo tono de glacial urbanidad.

—Sí, señor; contestó este esforzándose en aparecer despreocupado; pero, si no me engaño, vos os contais en el número de los testigos defensores y la costumbre requiere que se oiga primero á los testigos acusadores.

—Que hablen, pues, replicó Gaston fijando una mirada de supremo desprecio en la señora Bontemps, que bajó los ojos.

Reinó un silencio de algunos segundos, durante los cuales se hubieran podido oír los precipitados latidos del corazón de Gaston, que conservaba, sin embargo, el rostro impassible.

—Señor de Courtel, exclamó en este momento la joven viuda, por favor, terminad esa horrible parodia, si no quereis que deplora toda mi vida la fatal curiosidad

que ha provocado esta escena.

—Nada teneis que echaros en cara, señora, y los amigos de la señorita Blanca os agradecerán siempre el generoso sentimiento que os ha guiado.

—Hijo mio, dijo también la señora de Courtel, intercediendo á su vez; acordaos de que estais en vuestra casa!

—Nada temais, madre mia; solo tengo que añadir algunas palabras á lo que he dicho. Yo quiero únicamente que se conozcan algunos hechos ignorados hasta aquí. Juro, continuó, levantando la mano con ademán solemne, juro decir la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad. Acepto el acta de acusación tan hábilmente preparada por el ministerio público, sin exceptuar ni

amaba con todas las fuerzas de su alma, no con el amor de un día como los demás, sino desde el mismo momento en que tuviera la dicha de conocerla. Lo que ignora también es que el grito de espanto que lanzó al verle la inocente joven, iluminó al instante la razón del imprudente sobre la locura que cometía; y que salió sin haber siquiera rozado con sus labios el borde del vestido de ese ángel que se atreven á acusar hoy aquí.

—Muy bien, caballero, perfectamente, dijo el sustituto con tono burlesco. Hé ahí un magnífico modelo de oratoria; debo convenir en que estais mejor instruido que yo en el asunto, y aun iré más lejos; vos mismo podreis, segun supongo, nombrar el imprudente, causa de este lastimoso debate.

—Haré más todavía, replicó Gaston, cuyos ojos lanzaban el relámpago, nombraré también el infame, que no contento con descender al innoble papel de expía, se hace calumniador para satisfacer su amor propio herido!

—Nombradle, caballero, gritó el sustituto, poniéndose lívido.

—Basta, señor mio, exclamó la señora de Courtel, pálida de emoción; hace mucho tiempo que estais olvidando que os hallais en mi casa!

Y volviéndose hácia Gaston:

—Salid, caballero! le dijo señalándole la puerta de las habitaciones interiores, vuestra madre os lo ordena!

—Os obedezco, madre mia, respondió el joven inclinándose, y dejó el salón sin dirigir siquiera una mirada á su enemigo, el cual salió por la puerta opuesta después de haber saludado á la señora de Courtel, balbuceando algunas excusas.

Después de una escena semejante, se hizo imposible coordinar ninguna conversación, y apesar de los esfuerzos de la señora de la casa, que procuraba disimular su inquietud, la preocupación que la dominaba estaba tan evidente á los ojos de todos que la sociedad se retiró antes de la hora acostumbrada.

—Qué es lo que ha sucedido aquí? preguntó el señor de Courtel, que ocupado en un partido de billar, no había llegado á saber nada todavía de la discusión de su hijo con el sustituto del procurador del rey.

—Ah! amigo mio, le contestó su esposa, me estoy muriendo de inquietud.

Y contó todo lo ocurrido momentos antes.

—Diablo! Diablo! repetía el señor de Courtel, midiendo el salón á grandes pasos. ¡Mala peste cargue con esa bachillera! Ya vereis como nuestro hijo llevará á cabo alguna hazaña por causa de ella!

—Es preciso evitarlo á toda costa! interrumpió su mujer con vehemencia.

—Evitarlo! Evitarlo! Y cómo? volvió á decir el marido deteniéndose en su paseo.

—Es necesario impedir que se bata. Es preciso en-



TRAGES DE BAÑOS.

CAPA LARGA DE FORMA DE ALBORNOZ, hecha de franela blanca, orlada, á distancia de 2 centímetros de su borde inferior, por una cinta de lana azul de otros 2 centímetros de ancho. Sobre esta orla corre una fila de anclas colocadas oblicuamente, las cuales se recortan de lanilla azul, y se aplican en sus correspondientes sitios á espacios iguales. Capuchon de franela blanca, llevando en su parte superior una borla azul.

PANTALON ANCHO, que no llega al tobillo, y levitin corto ajustado, ámbos de lanilla á listas azules y grosellas. Por la costura exterior del pantalón se extiende una serie de bullones azules, cada uno de los cuales va circuido por una tira grosella.

El levitin se cierra por delante con botones grosella, y una doble tira del mismo color, partiendo del borde superior de cada sisa, desciende formando un arco por ámbos lados hasta el extremo del levitin, y figura un faldon plegado por las caderas y por detrás. Las mangas son cortas, y están formadas de un solo bullon, terminado por una puntilla blanca de hilo. El mismo adorno se encuentra en el borde inferior del pantalón y en el escote cuadrado.

El tocado se compone de una redecilla que cubre todo el cabello, formada con tiras de los dos colores que componen el traje. Esta redecilla figura un turbante, terminado en su parte anterior por un espumillon de lana azul, adornado con una borla grosella.

una sola palabra. El señor sustituto ha dicho también, por su parte, la verdad; pero no *toda* la verdad. ¿Contó el hecho del modo que lo sabia? Esto corresponde á su conciencia de magistrado y de hombre de honor y no tengo porqué ocuparme de ello. Es cierto que un joven ha salido del colegio después de los esposos Dufour; pero lo que ignora el acusador público, ó lo que se ha guardado de decir, es que aun no había transcurrido un minuto desde la partida de aquellos cuando la puerta se cerraba, por la última vez, detrás del miserable insensato que arrastrado por la pasión y los celos, jurara obtener la postrera mirada de la mujer adorable á quien

me estoy muriendo de inquietud.

Y contó todo lo ocurrido momentos antes.

—Diablo! Diablo! repetía el señor de Courtel, midiendo el salón á grandes pasos. ¡Mala peste cargue con esa bachillera! Ya vereis como nuestro hijo llevará á cabo alguna hazaña por causa de ella!

—Es preciso evitarlo á toda costa! interrumpió su mujer con vehemencia.

—Evitarlo! Evitarlo! Y cómo? volvió á decir el marido deteniéndose en su paseo.

—Es necesario impedir que se bata. Es preciso en-

cerrarlo, exclamó la pobre madre.

—Esas son razones de muger y nada mas. Es decir que quereis que vuestro hijo pase por un cobarde? porque, á no serlo ese animal de sustituto, no dejará de pedir á Gaston una completa satisfaccion por el insulto público que le ha inferido.

—Oh! Dios mio! Lo que yo quiero es que mi hijo viva! ¡No quiero que me lo maten! Lo entendeis? Y la pobre mujer prorumpió en sollozos.

—Vamos, Luisa, seamos razonables; no me afliais con vuestro dolor. Necesito en este momento toda mi sangre fria para determinar lo que debo hacer sin comprometer el honor de nuestro hijo. Mañana, tan pronto amanezca, iré á casa del señor Presidente del Tribunal, le consultaré sobre este asunto y tal vez consentirá usando de su autoridad, impedir que la cuestion siga adelante por parte de su subordinado.

—Mañana! Tal vez! Y quién os asegura que no me habré muerto antes de incertidumbre y de pena? ¡Id esta noche, amigo mio, en este mismo momento, ó permitid que vaya yo. Salvad á nuestro hijo si quereis que vuestra esposa viva.

—Bien, bien, iré ahora; quizás tengais razon.

—Si tengo razon! Dios mio! No soy su madre?

El señor de Courtel, que participaba tambien de ia inquietud de su mujer, se decidió á seguir los consejos de esta y despues de haber mandado enganchar su cabriolet, se hizo conducir rápidamente á la casa del Presidente del Tribunal.

IV.

LAS TRES CARTAS.

El señor Presidente, aunque sorprendido por aquella visita á semejante hora, tendió su mano al señor de Courtel con afabilidad y agrado.

—Señor Presidente, dijo este con acento grave, vengo á solicitar vuestros consejos y vuestro apoyo para proteger los dias de mi hijo preservando su honor; porque solo vos teneis ese poder.

En seguida le refirió con todos sus detalles la escena que tuviera lugar en su casa algunos momentos antes. El Presidente era un magistrado de los buenos tiempos que consideraba su profesion como un sacerdocio y exigia de todos los individuos de la magistratura una exquisita regularidad de conducta; de modo que sus subordinados soportaban este yugo con una mediana dosis de impaciencia. Pero como les constaba que era hombre muy á propósito para pedir la destitucion de un funcionario, si este, en su vida pública ó privada atentaba en la mas mínima parte á la majestad de la justicia, tasaban el freno en silencio.

El Presidente sintió la mayor indignacion al oír el relato que le hizo el señor de Courtel. ¡El miserable! ¡El fátuo? exclamaba á cada instante.

—Podeis estar tranquilo, amigo mio, añadió así que se hubo concluido la narracion. Tomo este asunto á mi cuidado, y si el señor sustituto tiene el atrevimiento de batirse, muy caro le costará. ¡Os respondo de ello!

—Ay de mí! señor Presidente, ¿y si mata á mi hijo en el duelo? ¿Qué conseguiré entonces con su castigo?

—¡Cómo! ¿Sois tan poco celoso del honor y de la justicia?

—Ah! Soy celoso, antes de todo, de la vida y del honor de mi hijo!

—Lo encuentro muy natural, querido amigo; y, por otra parte, vos no sois magistrado. Veamos, ¿qué puedo hacer en vuestro servicio?

—Impedir ese duelo, usando de vuestra autoridad, llamar aquí al sustituto, amenazarle con el Guardasellos si no abandona enteramente el asunto en cuestion.

—Así lo haré al momento, dijo el Presidente tirando por el cordón de la campanilla de su alcoba.

Un criado se presentó en seguida.

—Andrés, encended la lámpara y dadme recado de escribir; despues, ireis á buscar á Juan, el alguacil de servicio y le conducireis aquí.

El criado hizo lo que le ordenaba su amo y luego salió para ejecutar lo que se le previniera además.

El Presidente se puso á escribir, dictándose en alta voz, para que el padre de Gaston se enterase del contenido de la carta, sin necesidad de leerla despues de escrita.

”Señor sustituto:

”He sabido con tanta sorpresa como indignacion la deplorable escena en que habeis figurado como protagonista, ó mas bien, como indigno actor, y que ha tenido lugar en la reunion del señor recaudador de contribuciones. Me abstendré de calificar segun se merece la conducta que observásteis en esa circunstancia, por respeto al cuerpo venerable á que teneis la honra de pertenecer; pero no olvideis lo que voy á preveniros y sirvaos de gobierno:

”Si dais el menor pábulo al asunto de que dejo hecho mérito, escribiré á Monseñor el Guardasellos para pedirle no solamente vuestra destitucion, sino tambien vuestra exclusion de la magistratura, á la cual, si persistís en esa linea de conducta, sereis indigno de pertenecer.

”Tenedlo entendido así.

El Presidente del Tribunal.

DAUCOURT.”

—Juan, dijo el Presidente al alguacil, que se presentó en traje oficial, llevad al instante esta carta al señor sustituto del procurador del rey, y si se hallase ausente (lo que no es probable), id de mi parte á casa del señor comisario de policia y decidle es de todo punto ne-

cesario que dicha carta llegue á manos del señor sustituto antes de que amanezca.

Juan se inclinó, cogió la carta y se fué.

—Gracias mil veces, señor Presidente, exclamó el señor de Courtel, y mil veces perdon, sobre todo, por la mala noche que os he hecho pasar.

—Nada tengo que perdonaros, querido amigo; mi deber me aconsejaba obrar de ese modo, y el deber está antes que todo.

—Sois el modelo de los magistrados, añadió el recaudador estrechándole la mano.

—Soy el humilde servidor de Themis, repuso el Presidente conteniendo un bostezo, que probaba, á lo menos por aquel cuarto de hora, que era tambien el humilde servidor de Morfeo.

El señor de Courtel lo conoció fácilmente y se apresuró á despedirse para dejar al buen magistrado en los brazos del perezoso dios.

Además del señor Presidente del Tribunal, otra persona se habia ocupado tambien en escribir, á semejante hora, en la pequeña ciudad. La jóven viuda, causa inocente de todo este ruido, despues de haber dado mil vueltas en su lecho sin poder conciliar el sueño, se determinó á escribir una carta. Encendió una bugia, sacó de su escritorio lo necesario, se volvió á la cama, reflexionó un minuto y luego, tomando definitivamente su partido, escribió con rapidez lo siguiente:

”Caballero:

”Todo cuanto he presenciado en casa de la señora de Courtel me parece tan extraordinario, que supongo no os sorprenderá el paso que doy dirigiéndoos en semejante momento la presente carta. El temor mismo de la opinion que podais formar de mí no ha conseguido detenerme, os lo prevengo, porque mi conciencia habla demasiado alto á la hora que es, para prestar oídos á las protestas del interés personal.

”Esa fiel consejera me impele á reparar en cuanto sea posible, la falta bien involuntaria que he cometido, provocando por mi curiosidad la terrible escena que no quiero recordar; y á declinar de alguna manera la responsabilidad que pesaria sobre mí si, lo que Dios no permita, tuviese mayores consecuencias ese deplorable asunto.

”Os diré tambien lo que mi conciencia piensa de vos, si deseais saberlo. Mi conciencia, caballero, cuyos consejos seguiré suceda lo que quiera, os acusa, y no una sino mil veces; y si en algo apreciáis mi estimacion, mi amistad misma, renunciareis formalmente á una reparacion, á que no teneis derecho alguno, porque sois el ofensor; la una y la otra, caballero, se os prometen para siempre á ese precio. Ya veis que no se os exige para conseguir las mas que un proceder leal y noble, del cual conservará eternamente mi corazón un inolvidable recuerdo.—ESTELA DE BOIS-ROBERT.”

REMIGIO CAULA.

(Se continuará.)

ALBORADAS. (1)

X.

En estas nobles montañas que el mar cantábrico bate, la fe divina fiorece y sus aromas esparce; mas, como nace el argóma entre las flores del valle, así alguna vez la duda entre la santa fé nace.

—Hijo, si en riesgo te vieres en esos traidores mares, á la Virgen de Begoña le pedirás que te salve!

—Madre, tales peticiones son buenas para cobardes.

—Hijo, á rezar te enseñamos...

—Pero lo he olvidado, madre!

Descalzos los piés y al hombro restos de náufraga nave, caminito de Begoña va un mancebo con su madre. Dan las campanas del templo su santa armonía al aire, y ante la Virgen, de hinojos anciana y mancebo caen, y rezan y lloran, mientras en los cercanos fresales una doncellita canta en la lengua de estos valles: —”El que no sepa rezar que vaya por esos mares y verá qué pronto aprende sin enseñárselo nadie.”

XI.

Cantando va sus amores, al despuntar la alborada, la caserita de Arróna caminito de Zumáya, y á sus cantares responden las aves en la enramada, y el Uróla en la llanura, y el mutillá en la montaña.

Sus rubias trenzas de pelo flotan al soplo del aura y sus mejillas hermosas que arquéa sonrisa plácida, claveles de Donostia parecen en lo encarnadas.

—¡Ay caserita de Arróna,

no tornes á la montaña, que las ventiscas del Hirnio morena pondrán tu cara!

—Tengo padres en la aldea.

—Tendrás en la villa galas.

—Allí hay quien me dá su mano.

—Y aquí quien te dá su alma.

—Señor, en los caserios

suele cantarse esta *canta*;

”Acuérdate de la hormiga

si de volar tienes ansias,

que hasta el cuerpecito pierde

cuando le nacen las alas”

XII.

Nacieron dos doncellitas

en estas montañas altas

y fueron las dos creciendo,

puras, lindas, perfumadas,

como en un tallo dos rosas

ó en un ramo dos manzanas,

envidia de la llanura

y encanto de la montaña.

A las fiestas de la villa

bajaron una mañana;

desde el dia que bajaron

una llora y otra canta.

—Hija mia, ¿porqué lloras?

—Madre, los montes me espantan.

—Pues si te espantan los montes

te casaré en tierra llana.

—Allá abajo, en la llanura,

tocan á muerto campanas,

y acaso tocan, Dios mio,

por la hija de mi alma!

Desde que casó, parece

rosa del rosal cortada,

que sus ojos están tristes

y su mejilla está pálida.

Qué tienes, hija? le digo,

y en vez de responder, calla

y llora y los tristes ojos

hácia los montes levanta.

Yo te casaré en los montes,

¡oh mi solterita amada!

que en los montes está el cielo

mas cerca que en tierra llana.

XIII.

”A la Virgen de Begoña

diera mis trenzas de pelo

sino porque me hace falta

para atar á un marinero.”

Así dijo la doncella

trenzando el rubio cabello

y la carita de rosa

contemplando en el espejo;

así dijo la doncella

y á lo lejos, á lo lejós,

en la llanura marina

cantaban los marineros:

—”Se peñan para nosotros

las doncellas de Bermeo,

y en todo puerto hay doncellas

y en la mar hay muchos puertos.

Tormentas tiene la vida

como el océano fiero,

y en un corazón amante

los hombres hallamos puerto.

Ay, no acertó con el suyo

aquel navegante ciego

por quien la hermosa doncella

trenzaba el rubio cabello!

Las monjas de santa Clara

campanas echan á vuelo,

porque es esposa de Cristo

la doncella de Bermeo

que á la Virgen de Begoña

dió ayer las trenzas de pelo,

que fueron inútil lazo

para atar á un marinero.

XIV.

Se acerca el sol al ocaso,

y yo, con el alma inquieta,

las colinas de Mendieta

traspongo con lento paso.

Y subo y subo, y al fin

gano mas altas colinas,

y huella las santas ruinas

del templo de San Martin.

Y aquí me páro un momento

y, por natural instinto,

rezo y lloro, y canto y pinto

lo que veo y lo que siento.

Que la sublime belleza

del sol tocando á occidente

(1) Los versos que van entre comillas, son traducciones mas ó menos libres, de cantares populares vascongados.

dice al alma del creyente:
"canta y pinta y llora y reza."

El sol se hundió tras los montes
que cual faja de verdura
circuyendo la llanura
limitan los horizontes.
Y todo, en tierra y en mar,
ejerce en mí dulce imperio
bañado por el misterio
de la luz crepuscular.
Mas ya con sus vibraciones
¡reza!—una campana dice,
y es en el templo en que hice
mis primeras oraciones.
¡Silencio y al mundo vano
olvida, alma mía inquieta,
que ante Dios, calla el poeta
y se arrodilla el cristiano!

XV.

Como funeraria tea
derrama el sol brillo incierto,
y tocan tristes á muerto
las campanas de la aldea.
En su féretro un anciano
que el pueblo triste acompaña,
de la vecina montaña
baja á descansar al llano.
Dánle, para bien eterno,
la Iglesia sus bendiciones,
la amistad sus oraciones,
los hijos su llanto tierno,
y para que mayor sea
en este mundo su gloria,
muerto, vive en la memoria
de las gentes de la aldea.

Anciano! ante los difuntos
siento insólita alegría
y es porque espero que un día
descansaremos ahí juntos.
Siempre las penalidades
afronté con alma fuerte,
pero siempre ante la muerte
temblé en villas y ciudades;
que allí, como el aire atruenan
músicas y fiestas vanas,
pocos oyen las campanas
que por los difuntos suenan,
y aquí con santo sosiego
veré mi viage finado
y á dormir vendré á tu lado....
¡Adios, anciano!... ¡hasta luego!

XVI.

Entre el laberinto vario
de la sombría floresta,
levanta la frente enhiesta
el sonoro campanario,
y apenas con su sonrisa
la aurara el valle engalana,
el toque de la campana
llama á las gentes á misa,
y por cuevas y por llanos,
de fé y de modestia ejemplo,
diríjense al santo templo
niños y mozos y ancianos;
y si la pobreza veda
al templo órgano y sonoro,
le suplen cantando á coro
las aves en la arboleda.

Ya de oír la misa santa
sale el pueblo del santuario,
y gozoso el campanario
un himno al Señor levanta,
y llenos de dulce gozo,
por la vega y el collado
tornan al hogar amado
el niño, el anciano, el mozo,
y de las cumbres lejanas
vertiendo el sol luz á mares,
parece unir sus cantares
al himno de las campanas.
También yo á estos infinitos
hosannas uno mi acento,
que abrasado en fé me siento
en estos campos benditos.

ANTONIO DE TRUEBA.

A GRANADA.

UN RECUERDO.

Granada, hermoso pensil
de perenne primavera,
do constantemente impera
la grata aroma de Abril.
Donde el aura juguetera,
al besar tus manantiales,
cambia en perlas sus cristales
para adornar su corona.
Yo te saludo, ciudad

por el gran Boabdil llorada,
yo te saludo, encantada
joya de la cristiandad.

Aun se ven en tus murallas
las huellas de tu grandeza,
aun se ve en tu fortaleza
los restos de cien batallas.

Aun nos está recordando
tu ciudad de Santa Fé,
que allí la morada fué
de Isabel y de Fernando.

Y puesto que fuiste so
en conseguir gloria tal,
bendice el nombre real
de aquella santa Española.

Ella haciéndote cristiana
te dió un don que no tenias,
pues si mucho merecias
eras al fin Musulmana.

Hoy radiante de hermosura
sobre tu alfombra de flores,
te alzas cual templo de amores,
grata mansion de ventura.

Ya cual madre tierna vés
Darro y Genil suspirando,
como tus muros besando
se entrelazan á tus piés.

Ya mil guirnalda tegiendo,
primavera caprichosa,
la vés siempre cariñosa
en tus prados sonriendo.

Y esas aguas cristalinas,
y esa aroma sin igual,
dan un tinte celestial
á tus bellas Granadinas.

Salve á tí, ciudad amada,
la del cielo transparente,
la que circunda tu frente
regia corona nevada.

Salve á tí, precioso eden,
donde el alma se estasia,
donde Dios su luz envia
con mas fulgores tambien.

Donde canta el ruisenor
con eco mas melodioso,
donde el gilguero amoroso
mejor expresa su amor.

Salve á tí, yo te bendigo,
desde este mi pobre hogar,
desde él te quiero mandar
á mi corazon contigo.

AGUSTIN SARTORIO.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

—Os suplico que os sentéis; replicó M.^{lle} Blondeel con una frialdad dominadora; el negocio es mas serio de lo que vos creéis. Yo podria decir que mi proyecto debía regocijarse, pues la felicidad de vuestra mas querida niña estaria asegurada con su aceptacion; pero os conozco, hermano mio, y preveo que os enfurecereis, con solo la idea de tener que soltar algunos cientos de francos. Esta es la sola diferencia que puede alzarse entre nosotros; seamos, pues, razonables y francos, como personas que desean entenderse.

—Porqué tantos rodeos, María? interrumpió Romys con falsa tranquilidad. Decidme sencillamente lo que deseais de mí y os mostraré con placer que habeis hecho mal en dudar de mi buena voluntad.

—Y bien, vamos á verlo!... replicó la anciana. ¿Vos conocéis á Ernesto Decock, es un buen mozo y un jóven muy distinguido, no es verdad?

—Sí, no es feo; ya le conozco. ¿Distinguido?... eso sería posible si no tuviera el mas grande y el peor defecto del mundo.

—El ser pobre; no es eso? replicó Blondeel, si por pobre entendéis...

—Estad tranquilo y dejadme continuar, os lo suplico; dijo María con un tono medio imperioso medio suplicante; os anunciaré alguna cosa de nuevo, Romys, diciéndoos que Ernesto Decock y Herminia se profesan hace muchos años una afeccion profunda y sincera.

—Bah! afeccion de la niñez; esto no significa nada!... —No os hagais el ignorante; vos lo sabeis mejor que nosotros; es mas que afeccion, se aman de veras.

—Primera ilusion de amor, hermana mia, eso no tiene nada de serio.

M.^{lle} Blondeel perdió toda su paciencia al ver la sangre fria de Romys.

—Que no es serio!... replicó alzando la voz. Pues es tan serio que nosotros os pedimos formalmente la mano de Herminia para Ernesto Decock.

Romys, fingiendo un gran asombro, dejó asomar una risilla irónica y exclamó:

—Ah! ah! la mano de mi hija para Ernesto Decock? vos quereis divertiros, hermana mia. Un cualquiera, sin posicion y sin fortuna, un perillan!... no es cierto?

—Estad tranquilo, Juan; dijo María á su hermano que comenzaba á agitarse sobre su silla.

El desprecio de su cuñado por Ernesto le habia herido y sobre este punto era extremadamente susceptible. Su hermana volviéndose hácia Romys replicó:

—Escuchad; estas son las razones que nosotros pode-

mos hacer valer en favor de este matrimonio. Ernesto y Herminia se aman, son jóvenes; la naturaleza los ha dotado de los mismos gustos, de las mismas inclinaciones, del mismo amor por todo lo que es noble y bello, como si Dios los hubiera criado el uno para el otro. Ernesto es pobre, decís, en efecto, solo posee cuatrocientos mil francos; pero es ingeniero civil, discípulo del célebre Stephenson y provisto de todos los conocimientos necesarios para adquirirse una fortuna que puede ser infinitamente mas considerable que la de los Romys. Además; nosotros estamos aquí para ayudarle, sin que lo necesite, porque posee bondad de corazon, nobleza de alma, bella figura, ciencia, talento, valor... todo cuanto puede elevar á un hombre. Nosotros estamos seguros de que Herminia será dichosa con él, dichosa como pocas criaturas lo serán sobre la tierra, y estamos seguros de que ella os bendecirá y nos bendecirá eternamente, si realizamos este matrimonio; el mas dulce, el único sueño de su vida.

—Muy bellas palabras; murmuró Romys; pero yo no puedo creer que habéis seriamente. No penseis en ese matrimonio, hermana mia, porque es una cosa imposible. Un jóven sin fortuna!...

—Pero él adquirirá una considerable!...

—Los huevos que no son puestos, hermanos mia, son pollos inciertos; y aunque ganase mucho dinero no dejaría de ser un rico nuevo y los Romys son ricos viejos y no hacen alianza con gentes de ayer.

—Esto es insoportable; interrumpió Juan Blondeel: hareis salir de quicio al hombre mas frio. Decid, vos que os envaneceis de la antigüedad de vuestra familia, ¿habeis olvidado que vuestro abuelo estuvo de obrero en una tenería?

Romys se estremeció y palideció como si hubiera sentido la picadura de una serpiente. Se calló un instante haciendo esfuerzos por quedar dueño de sí; despues dijo con una sonrisa ágría y con mal contenida cólera:

—Yo no esperaba semejante insulto de vuestra parte, Mr. Blondeel. Hablais de cosas que pasaron hace muchos años; pero aun cuando yo fuera el nieto de un obrero, esta no sería una razon para dar mi hija á un hombre sin fortuna y sin nombre, y ya que me provocais, lo diré claramente, al hijo de un bancarrotista!...

—Bancarrotista!... exclamó Mr. Blondeel, pues esta palabra habia herido su corazon ¡bancarrotista!...

Y Blondeel furioso crispó los puños y los mostró á su hermano con aire de amenaza; María se puso entre los dos y trató de calmarlos mientras Blondeel colérico repetía la palabra "Bancarrotista" con un furor creciente.

—Ya veis cómo la verdad no es agradable; refunfuñó Romys con un tono tranquilo y triunfante.

—Si yo no me contuviera, sucederian cosas muy desagradables; dijo Blondeel. ¡Hablar así de mi difunto amigo Decock, de un noble corazon que valia mas que todos los Romys del mundo!... Cómo! un comerciante que ha tenido reveces en sus negocios, que viene á ser la víctima de un acontecimiento imprevisto, que puede salvar gran parte de su fortuna haciendo con sus acreedores convenios legales, y que por el contrario lo sacrifica todo hasta la herencia de su único hijo por quedar como hombre de honor no solo para con el mundo, entendéis Romys, si para con Dios, para con su conciencia!... Un padre que acepta la pobreza por dejar á su hijo un nombre sin tacha!... y vos llamais á semejante hombre un bancarrotista?...

—Se me habia contado el negocio de otro modo, respondió Romys asustado por el aspecto de Blondeel; no nos incomodemos por esto, yo retiro la palabra.

—Escuchad; dijo M.^{lle} María con intencion; esto no puede quedar así. Es preciso que tenga fin nuestra conversacion y voy á abreviarla, Romys. Nosotros os rogamos amigablemente que deis vuestro consentimiento para el matrimonio de Ernesto y de Herminia.

—Jamás, hermana mia; el honor de la familia es antes que todo.

—De modo que la amistad no puede doblegaros? pues haré valer otra razon. Si deseais nuestro ruego, si rehusais el medio de asegurar la dicha de Herminia, el medio de preservarla para el porvenir de otro Pottewal, todo está concluido entre nosotros, como si no nos conociéramos. Hoy mismo adoptaremos á Ernesto Decock por hijo, instituyéndole el único heredero de nuestros bienes; no vacileis mas tiempo, es una decision suprema que nada en el mundo puede cambiar.

Romys miraba á su cuñada con creciente estupor; se volvía hácia Blondeel esperando descubrir en su fisonomia alguna vacilacion, pero Mr. Juan meneó la cabeza con una resolusion inalterable y añadió por toda respuesta:

—Es cosa decidida; irrevocablemente decidida.

—Queridos amigos, suspiró Romys; ¿querriais hacerme creer que sois capaces de olvidar hasta ese punto vuestra propia sangre en beneficio de un extraño?... Ah! vosotros sois demasiado generosos y ese es solo un movimiento de despecho. No, vosotros no desheredareis tan cruelmente á vuestra hermana y á vuestras inocentes sobrinas; el proyecto de adoptar á Ernesto será solo una idea ¿no es esto?

—Una idea? repitió M.^{lle} Blondeel. Echad una mirada sobre ese libro que está allí abierto delante de vos y ved en lo que nos ocupáramos cuando habeis venido.

Romys se inclinó sobre el libro designado y murmuró palideciendo:

—De la adopcion y de sus efectos. Es posible?... Oh! Dios mio! todo me abruma!... Un doble dote!... veinte hijos en perspectiva!... mi fortuna hecha pedazos!... En mi casa enfermedades, lamentaciones, médicos, boticarios! y aquí perder una herencia que pertenece legalmente á mi familia!... Oh! amigo Blondeel! Oh! buena María,

tened compasion de mi desgracia!...

—Nosotros no tenemos el derecho de imponeros este matrimonio, respondió María. Sois ciertamente dueño de vuestra hija, como nosotros de nuestra fortuna. Podéis elegir, ó consentir en la dicha de Herminia ó abandonar toda esperanza de vernos renunciar á nuestro proyecto; no os rogaremos mas.

Romys quedó un instante con los ojos fijos en el suelo, buscando sin duda el medio de dar una respuesta categórica; al fin, levantó tristemente los hombros y dijo:

—Yo haré por demostraros hasta qué punto aprecio vuestra amistad; no hablemos mas de este negocio y yo lo pensaré; esto no os importa por ahora, puesto que Herminia no se casa con Pottewal.

—No, hermano mio; debéis decidirlo en seguida.

—Inmediatamente, Bonifacio, sobre el terreno; afirmó Blondeel.

—Pero vosotros me violentais, me haceis víctima de una cruel tiranía!... murmuró Romys con angustia.

—Pues dejadlo, hermano mio, sois libre en la elección; si no quereis consentir, marchaos á vuestra casa, nosotros continuaremos en el estudio del código civil, capitulo de la adopción; dijo friamente María.

—María!... María!... estais inexorable conmigo. Un doble dote, dos bodas!... yo estoy arruinado completamente.

—Herminia no tiene necesidad de dote; dijo Blondeel.

—Pues cómo!... replicó Romys; si Mr. Decock no quiere dote, de qué vivirán?

—Nosotros estamos aquí para ayudarle en caso de necesidad.

—Ay de mí!... ay de mí!... pero vuestra fortuna no es igualmente de vuestra familia?

—Por eso queremos la boda y si nos lo permitís nosotros haremos los gastos.

Romys bajó la cabeza quedando, durante algun tiempo, absorto en sus penosos pensamientos; despues replicó suspirando:

—Rebajarse así nuestra familia!... Hacer á mi hija desgraciada!... Me exijís este sacrificio? y bien, seréis responsables de las consecuencias de tan fatal matrimonio.

—Consentís pues? dijo M.^{lle} María con júbilo.

—Me habeis obligado, me tiranizais.

—Pero consentís?... Responded Romys.

—Sí; sí; me doblégo á la fuerza.

—Esto basta; exclamó la anciana. Voy á buscar á Ernesto al jardín, y os estará muy reconocido: dejadle creer que le aceptais de buena voluntad por hijo.

Romys extendió las manos para detener á su cuñada; pero ella, sin hacer caso de sus súplicas, se lanzó fuera del salon y corrió á través del jardín hasta el pabellon donde se hallaba el jóven sentado con la cabeza entre las manos.

Esta actitud desolada detuvo de repente su impetuoso arranque. Se aproximó despacio y murmuró en voz baja: "pobre jóven! sería una imprudencia: despues de un pesar tan grande, podría matarle la alegría!"

—Ernesto!... dijo ella; Ernesto; os traigo una buena nueva, una dichosa nueva.

El levantó la cabeza y la miró con incredulidad.

—Herminia no se casa ya.

—Oh! Dios mio!... exclamó Ernesto levantándose de súbito. ¿He oido bien? no me engañais, buena María?

—Su padre está aquí, ha venido á decirnos que ahora es Teresa la que se casa con Pottewal.

El jóven hondamente conmovido levantó las manos al cielo.

—Vamos, Ernesto; dijo M.^{lle} María; es preciso que moderéis vuestro júbilo y vengais conmigo. Mr. Romys quiere veros y deciros una cosa que os será muy grata, está seguro; pero si no os mostrais tranquilo dareis una idea desfavorable de vos.

El la siguió y conforme iba andando despacio iba diciendo:

—Veis, Ernesto; no tenais un buen presentimiento, y es posible que hoy mismo vuestros deseos se vean cumplidos. ¿Si Mr. Romys llegase á dar su consentimiento para vuestro enlace con Herminia?...

—Cómo!... qué decis!... podría Herminia ser mi mujer? dijo el jóven tomando la mano de la anciana, deteniéndola con fuerza y mirándola tembloroso.

—Bueno!... ved aquí que enrojeceis y palideceis de emocion; dijo María con fingida cólera, yo no he dicho eso, lo que si hay de cierto es que Mr. Romys está muy favorablemente dispuesto á consentir, porque desea la dicha de Herminia; sed hombre y mostraos fuerte.

Esta esperanza y la invocacion del nombre de su amada hicieron hacer á Ernesto un esfuerzo gigantesco para reprimir los movimientos impetuosos de su corazón.

María entró en la sala conduciendo al jóven delante de Romys; este se levantó y miró á su futuro yerno mordeándose los labios y con el rostro irritado.

—Ved aquí á Mr. Decock que viene á daros gracias porque le concedéis tan generosamente la mano de Herminia; dijo la anciana.

—Será verdad, señor!... exclamó Ernesto con las lágrimas en los ojos. ¡Ah! que Dios os bendiga por beneficio tan supremo!...

—Escusad las muestras de reconocimiento, os lo suplico; refunfuñó Romys. No soy yo quien os concede la mano de mi hija, es M.^{lle} María y vuestro tutor Blondeel.

—¿Y dudareis quizá, señor, de que yo sea digno de ser vuestro hijo? replicó Ernesto; pero Dios me dará fuerzas para merecer vuestra estimacion, vuestra amistad y vuestro afecto. ¡Oh! Creedme, yo haré dichosa á vuestra hija!...

—Hacedla rica; eso me agrada mucho mas; replicó

Romys con amarga burla. Pero eso os será difícil, pobre jóven, y no sabreis todavía que yo no doy dote á mi hija.

—Herminia, Herminia sola!... exclamó el jóven con pasion. Su dicha debe ser mi obra; y al casarme con ella me siento con fuerza para hacer milagros.

—Ya lo veremos, respondió Romys. Esta cancion de júbilo cambiará bien pronto de tono; y estad seguro que no obtendreis nada de vuestro suegro; no doy ni un franco, ni un céntimo.

—Yo no deseo nada; solamente la mano de Herminia. Es para mí el mayor tesoro de la tierra.

Romys encogió los hombros con lástima y dijo:

—Dos palabras que no prometen gran cosa; y bien: casaos con Herminia y procurad que no tenga que sentir por haberlo consentido. Y volviéndose hácia Blondeel añadió:

—Venid ahora, Juan; vamos á Darlingen. Esta escena ha durado bastante tiempo y debemos partir antes del medio dia por el camino de hierro.

—Dejad que Ernesto nos acompañe, Romys; dijo M.^{lle} María; es conveniente que él vaya, al menos, á saludar á su prometida; y vos vereis como su aparicion en vuestra casa hace desaparecer, como por encanto, la enfermedad y el dolor. ¿No os opondreis á que vaya con vos á Darlingen?

—Estando ya decidido, todo me es indiferente; suspiró Romys.

—Un instante; voy á ponerme otra levita; exclamó Blondeel; al momento vuelvo.

Romys le siguió, sin duda para poder hablarle solo. Así que hubieron desaparecido los dos en el corredor, Ernesto saltó al cuello de la anciana y dijo con lágrimas en los ojos:

—María!... mi buena María!... ¿es á vos y á vuestro hermano; pero sobre todo á vos á quien yo debo este inapreciable beneficio?... gracias!... gracias alma angelical!... vos me haceis olvidar que no tengo madre!... Oh! qué inmensa dicha! á cada instante de mi vida bendeciré vuestro nombre!...

—Vamos, vamos!... no perdais el juicio; estais estropeando mi papalina. Haced dichosa á Herminia y no pido otra recompensa.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Insertamos á continuacion una bella poesia titulada *La Estrella del Norte*, cuya composicion hace parte de un precioso librito que lleva por titulo: *Jardin de Virtudes, ó la doncella cristiana*.

Recomendamos á nuestras lectoras esta obra, importante por su doctrina, y agradable por su interés literario. (1)

LA ESTRELLA DEL NORTE.

Quiero, niña, al concluir esta modesta lectura, darte una norma segura por la cual te has de regir.

Cuando en noche aterradora marcha ciego el caminante, solo anhela ver delante una estrella protectora.

En la marcha, niña bella, que en el mundo vas haciendo, mostrarte clara pretendo esa protectora estrella.

Quiera Dios que, al percibir su celestial resplandor, de un vivo fuego de amor sientas tu pecho latir.

Y que, siguiendo en el suelo la huella que va marcando, vayas, niña, adelantando hasta encontrarte en el cielo.

Una herencia de dolores al venir al mundo hallamos, y solo espinas tocamos al ir á coger sus flores.

Entre suspiros nacemos, con mil pesares vivimos, y entre lágrimas morimos, cuando á la tierra volvemos.

Y no hay que buscar aquí la limosna del consuelo; siempre sordo á ajeno duelo este mundo ingrato vi.

Si hallar quierdes, hija mia, en este mar la bonanza, deposita tu esperanza en el seno de María.

Ella es la Estrella brillante que, al mandar su luz al suelo, muestra la entrada del cielo al perdido caminante.

A los que el mar, hija mia, de este mundo navegamos, si es que con fe la invocamos, Estrella y Norte es María.

Signo es de paz y ventura este nombre á los mortales, remedio en todos sus males,

y en sus trabajos, dulzura.

Si de inmundas tentaciones ves alzarse el huracan; si cruda guerra te dan tus hoy nacientes pasiones,

No temas; llama á María, y, ante ese nombre sagrado, se disipará el nublado que te asustaba, hija mia.

Si de dolor y amargura lágrimas nublan tus ojos, póstrate, niña, de hinojos, y llama á esa Virgen pura.

Que de divino consuelo es manantial la Señora, y suele dar al que llora las bendiciones del cielo.

Si estás enferma, y sufrir no puedes, niña, el dolor, llama á esa Madre de amor, y la verás acudir.

Siempre que alguna afliccion á oprimir venga tu pecho, busca refugio en el lecho de su amante corazón.

De tus penas y alegría, de tu dicha y tus dolores, como á Madre que es de amores, debes dar cuenta á María.

Que ese nombre virginal no se aparte de tu boca; siempre al que con fe le invoca, le libra de todo mal.

Pero no la devocion de invocarle bastaria; has de tenerle, hija mia, grabado en el corazón.

¿Qué cosa hay, dime, mas bella, que amar con ardiente anhelo á la que es Reina del cielo, y del mundo pura Estrella?

No hay nada que comparar podamos á su hermosura; todo en esa Virgen pura está convidando á amar.

Jesus, niña, es nuestro bien, nuestro Padre y Redentor; le amamos, mas con temor, porque es nuestro Juez tambien.

Pero, ¿qué hay, dime, hija mia, mirándolo con fe pura, que no respire dulzura en el amor de María?

Es nuestra Madre amorosa, es nuestro amparo y consuelo, y es en la mansion del cielo Emperatriz poderosa.

Despues de Dios, hija mia, que es el solo Eterno y Santo, con su celestial encanto lo puede todo María.

Si en tu favor quiere estar, ¿á quién, niña, has de temer? y quién te podrá ofender, si Ella te quiere amparar?

Si á su amante corazón te refugias, niña bella, ¿cómo ha de llegar hasta Ella en tu busca la afliccion?

Si quierdes dulce alegría, si anhelas paz y ventura, siendo tú inocente y pura, lo hallarás todo en María.

Al nacer bella la aurora, cuando el sol cubre la tierra, llama siempre á la Señora.

Con puro y constante amor ofrécela vida y alma, y Ella te dará la palma por tu inocencia y candor;

Y, cubriéndote en el suelo con su manto soberano, te llevará de la mano á ver á Jesus al cielo.

G. GONZALEZ MORENO.

AÑO CRISTIANO EN VERSO.

Esta interesante obrita, en la que se relatan en armoniosos versos y con variada metrificación, las vidas de los Santos, está llena de bellas oraciones, consejos y meditaciones de suma utilidad y muy necesarios para todo buen fiel. Tiene concedidas muchas indulgencias y se destina por la editora parte de su producto á favor del Santo Padre.

Forma un elegante volumen en 8.º de cerca de 400 páginas y cuesta DIEZ REALES en Madrid y DOCE en provincias, franco y certificado. Administracion: calle del Rubio, número 4, Madrid.

ADVERTENCIA.

Acompaña al presente número una lámina de tapicería en colores, en vez del figurin iluminado.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco,

(1) Se halla de venta en las principales librerías de Madrid, al precio de SEIS REALES; pudiéndose hacer tambien los pedidos dirigiéndose á D. Gregorio Gonzalez, plaza de la Leña, n. 1, tercero izquierda, acompañando CATORCE SELLOS de franqueo de 4 cuartos por cada ejemplar. A los que tomen y paguen doce ejemplares, se les dará uno gratis.